La respuesta a la pandemia y la servidumbre voluntaria

Luis Ferreiro

La pandemia ofrece una materia de reflexión a la filosofía de gran interés, que no me parece que haya suscitado suficiente atención a los que se dedican a ella. El problema de la verdad en la pandemia, por ejemplo, merecería una seria atención por parte de la epistemología y la filosofía de la ciencia. ¿Qué decir de la ética y de otras ramas como la filosofía política? Sin embargo, parece que la filosofía actual está apartada de la realidad. Nuestro interés aquí se centra en la antropología, la filosofía del hombre y la sociedad.

Las epidemias no solo ponen a prueba el saber médico y científico, la pericia de los epidemiólogos y la eficacia de la gestión de los políticos, sino también a las personas y sus comunidades. La pandemia del coronavirus ha brindado la oportunidad de un auténtico experimento social: por primera vez la humanidad entera ha podido experimentar simultáneamente un mismo mal a la vista de todos, aunque no con una transparencia simétrica. Las pandemias y sus efectos han repercutido de diferente modo a las distintas partes de la sociedad: a los ricos y a los pobres, al pueblo y a las autoridades, a las élites y a las masas.

1.- Como en otras pandemias pasadas, la de 2020 ha resultado ser también un test para el comportamiento del hombre normal y de la sociedad. En la **comparación histórica** sorprenden más las semejanzas que las diferencias. Jean Delumeau, en su genial historia del miedo en Occidente, nos ofrece un panorama de la vivencia de las pestes que asolaron a la humanidad, que abre un gran interrogante escéptico sobre el progreso ético de la humanidad:

“Los hombres temen incluso el aire que respiran. Tienen miedo de los difuntos, de los vivos y de ellos mismos… Se rehúsa toda piedad a los amigos, puesto que toda piedad es peligrosa. Como todos tiene la misma consigna, apenas tienen compasión unos de otros… Encontrándose olvidadas las leyes del amor y de la naturaleza en medio de los horrores de una confusión tan grande los niños son bruscamente separados de los padres, las mujeres de los maridos… Los hombres, perdiendo su valor natural… van como ciegos desesperados que chocan a cada paso contra su miedo y sus contradicciones” (143).

“Ante todo, era la abolición de la muerte personalizada… ya no hay pompas fúnebres para los ricos, ni siquiera una ceremonia, modesta incluso, para los pobres. Nada de tañido fúnebre,

nada de cirios alrededor del féretro, ni de cantos, y frecuentemente ni siquiera una tumba individual” (146).

“Detención de las actividades familiares, silencio en la ciudad, anonimato en la muerte, abolición de los ritos colectivos de alegría y de tristeza: todas estas rupturas brutales con las costumbres cotidianas iban acompañadas de una imposibilidad radical para concebir proyectos de futuro, ya que a partir de entonces la ‘iniciativa’ pertenecía completamente a la peste” (147).

2.- Las **reacciones psicológicas y morales** de las personas eran contradictorias, desde lo conductas disolutas extremas -*carpe diem*- a conversiones sinceras y profundas, desde la desesperación a la esperanza.

Una epidemia de indignidad afectaba a muchos que se daban a la bebida, la lujuria y el saqueo: “Todas las crónicas de epidemias mencionan, en efecto, como una constante, el comportamiento de gentes que, en periodo de contagio, se lanzan con frenesí a los excesos y al desenfreno. ‘Todos se entregaban -escribe Tucídides- a la búsqueda del placer con una audacia que antes ocultaban’” (150).

Por otra parte, para muchos otros fue la ocasión de enfrentarse a la seriedad de la vida. Esto se manifestaba en un sentimiento de culpa por el olvido de Dios y de su alma. El sentido del pecado reaparecía, y con frecuencia lo hacía bajo la creencia de que el estado de pecado de la humanidad la había hecho merecedora de la ira divina: la peste era un decreto de Dios. El castigo divino era merecido y sólo se podía revocar por una conversión religiosa y moral. Uno de sus efectos era la alegría y el sentimiento del perdón, un sano vitalismo que comprendía la superación del miedo y el agradecimiento por la vida. El carmelita y cronista francés del siglo XIV, Jean de Venette, testifica sobre el triunfo de la vida: “Cuando la epidemia, la pestilencia y la mortandad hubieron cesado, los hombres y mujeres que quedaban se casaron a porfía. Las mujeres supervivientes tuvieron un número extraordinario de hijos”. Pero duraba un tiempo, para volver otra vez a las andadas; “Los hombres fueron luego más codiciosos y avaros todavía, porque deseaban poseer mucho más que antes…” (180).

3.- **Cobardía y valentía**

Wittemberg, peste de 1539, escribe Lutero: “Huyen unos de otros y apenas sí puede encontrarse alguien para cuidar y consolar a los enfermos. En mi opinión, **ese miedo**, que el diablo pone en el corazón de estas pobres gentes, **es la peste más temible**”.

El miedo es una reacción irracional, un afecto que nos posee a todos de forma natural ante un peligro, pero es una prueba, una piedra de toque para la persona que debe enfrentarse a él con inteligencia y convertirlo en un temor racional. La cobardía consiste en dejarse dominar por el miedo, la valentía en dominar el miedo y así dominarnos a nosotros mismos.

La forma de enfrentarse al miedo depende del tipo de persona que cada uno es. Cada sociedad se define por la proporción de personas de cada clase que hay en ella. Siguiendo a Carlos Díaz distingo tres tipos: el narcisista, el héroe y el santo. Actualmente, en occidente, su proporción sería respectivamente: 99%, 0,99% y 0,01%. Esto representa un gran problema social que amenaza con la destrucción de Occidente, al menos en su dimensión cultural o espiritual. Y esta perspectiva nos da, probablemente una clave del comportamiento de las masas y las élites en la pandemia.

El narcisista es un ser que se cierra en sí mismo, que desconoce al otro y huye de él. ¿Nos suena de algo?

El héroe es una figura egregia, un aristócrata de la ética. Los protagonistas de *La peste* de Camus lo representan bien. Se enfrentan a ella por vergüenza, por el sentimiento de que no hacerlo sería más feo y más indigno. Pero, *Todos los héroes han muerto*, reza el título de un libro de Gabriel Albiac.

El santo es el hombre de lo absoluto. De la gratuidad, de la esperanza, del amor, del olvido de sí absoluto y de toda recompensa. El valor le viene del amor, que recibe en sí y da sin medida. El mismo Nietzsche se admira ante la santidad y el martirio y los declara como la suprema y admirable manifestación de lo humano en el hombre. La santidad marca una diferencia entre la cobardía y valentía:

En 1348, con un clero deficiente: “En muchas ciudades grandes y pequeñas, los curas, muertos de miedo huían” (Jean de Venette).

En el siglo XVII, tras la reforma tridentina el panorama es otro: “La peste negra se lleva a todos los agustinos de Avignon, a todos los franciscanos de Carcasona y Marsella (en esta ciudad eran 150). En Magueole sólo quedan siete franciscanos, de 160; en Montpellier, siete

de 140…” (161). La lista es larga. Las élites religiosas se comportan con valentía y se ganan la admiración del pueblo. Pero también se registra una gran heroicidad en muchos responsables políticos.

4.- **Masas y élites**:

La pandemia ha sido descrita como una guerra. Toda guerra es un triunfo del autoritarismo. Hay un enemigo y frente a él un ejercito que defiende y ataca, que sólo tiene dos categorías principales: el estado mayor que manda y la tropa que obedece y a la que se le prohíbe pensar. Con este paradigma, adoptado desde el principio, para atajar la pandemia, el resultado no puede ser otro que una respuesta autoritaria a la crisis sanitaria.

Pero esto revela la condición profunda de nuestras sociedades, su estructura dicotómica en masas y élites. En 1930, Ortega y Gasset alertó sobre un fenómeno nuevo, *La rebelión de las masas*, pero esa situación de rebelión resultó ser inoperante hasta cambiar la iniciativa. Desde 1970, sin alardes casi siempre, ocurre lo que expone en 1994 Cristopher Lasch en su libro *La rebelión de las élites y la traición a la democracia*.

Cuáles son los intereses de las élites y cómo se organizan para conseguirlos no es algo a lo que se opongan las masas no rebeldes, si es que alguna vez lo han sido. No comparto la idea de una conspiración de poder que haya programado la pandemia, pero es claro que las élites han sabido ganar terreno aprovechando la oportunidad, mediante la estrategia del miedo: la acumulación de capital, el reforzamiento del papel de la ciencia industrializada y domesticada, la desconfianza bien ganada de una política servil e inepta, fácil de manejar desde instancias no democráticas… todo ello ha dado lugar al reforzamiento de un poder plutocrático de ambiciones globales.

Frente a ello, queda el reto de la desobediencia, del desenmascaramiento de las élites y de sus intereses, de la superación de la ignorancia y del conformismo. En el siglo XVI, Ëtienne de la Boétie comprendió que el poder de las élites de la guerra y de la opresión se alimentaba de la servidumbre voluntaria. Un *non serviam* personal, comunitario y no soberbio, frente al poder soberbio, es el principio de una emancipación humanista.

Preguntas para el debate

1.- Los estados de ánimo influyen en el pensamiento y la acción: ¿Cuáles han sido los estados de ánimo predominantes en la pandemia? Acaso ¿angustia, pánico, miedo, temor? ¿Qué papel han jugado sus opuestos: esperanza, confianza, prudencia, sangre fría, valentía?

2.- Haciendo una distinción simple y primaria entre masas y élites, ¿cuáles han sido las motivaciones, intereses y expectativas humanas predominantes en las masas y en las élites?

3.- En un mundo cada día más homogeneizado, sometido a un impulso globalizador, en el que existen demandas - ¿de quién? - de una gobernanza global, ¿cómo afecta la memoria pandémica a la forma de esa posible gobernanza mundial? ¿Qué cabe esperar respecto al impulso hacia una forma democrática u otra autoritaria?

Bibliografía

Paz Francés, José Ramón Loayssa, Ariel Petrucelli. *Covid-19. La respuesta autoritaria y la estrategia del miedo*. Ediciones El Salmón, Alicante, 2021.

Debora MacKenzie. *COVID-19. La pandemia que no debería haber sucedido jamás, y cómo detener la siguiente*. RBA ediciones, Barcelona, 2020.

Daniel Innerarity. *Pandemocracia: una filosofía de la crisis del coronavirus*. Galaxia Gutemberg, Barcelona, 2020.

Jean Delumeau. *El miedo en Occidente*. Taurus, Mósteles (Madrid), 2019, págs. 125-180.

Étienne de la Boetie. *Discurso de la servidumbre voluntaria*. Ed. Tecnos, Madrid, 2010.